

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: Redaccion del periódico, calle de S. Miguel, número 16, cuarto principal, izquierda.— Bailly-Bailliere, calle del Principe.— La Publicidad, pasaje de Mateu, Duran, Puerta del Sol, núm. 2, entresuelo, y en la librería de don Leocadio Lopez calle del Carmen, número 29.

En Provincias: En las principales librerías y administraciones de Correos, ó remitiendo, en carta franca, al Administrador de PERO-GRULLO el importe en sellos de correos.



PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En provincias, por un trimestre. . . 15
Ultramar y Estrangero. 24

ADVERTENCIA.

Este periódico se daría gratis, si el respeto que profesamos al público no nos lo impidiera.

Este mismo respeto nos impide recibir la correspondencia que no venga franca de porte.



PERO-GRULLO.

PERIÓDICO POLÍTICO INOCENTE.

25 de enero de 1856.

Núm. 5.º

Sale los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

¡ACABARAMOS!

Ahora sí que no quedará duda á los amigos y enemigos de la situacion acerca de su índole, carácter y tendencias.

La situacion se ha aclarado.

Espartero ha hablado.

O'Donnell ha hablado.

Y entre los dos nos han sacado de apuros.

¡Y luego habrá quien diga que la palabra ha sido dada al hombre para que no se entienda!

Espartero ha dicho:

—Mi programa es el de ZARAGOZA.

CUMPLASE LA VOLUNTAD NACIONAL.

O'Donnell ha dicho:

—Mi programa es el de VICALVARO.

CUMPLASE MI VOLUNTAD.

Para comprender bien la armonía de estos dos programas, conviene advertir que O'Donnell es nacional.

Así aquello de cúmplase la voluntad nacional, debe entenderse, cúmplase la voluntad del nacional O'Donnell.

A no ser así, parecería que se contradecian los dos generales, y que á pesar de su union, de sus abrazos y de sus protestas de amistad, cada cual levantaba su bandera.

Esto sería un error.

No hay mas bandera que la del general O'Donnell, que es el único hombre de la situacion, como dijo en francés *El Journal de Madrid* para contentamiento de los espatriados españoles.

Aun hay mas.

O'Donnell ha dicho que el día que se separe de la situacion á algún vicalvarista, se separará él tambien.

Algunos dirán:—Sea en hora buena.

Pero O'Donnell añade:

—Y ¡ay entonces de la situacion!

Que es como si dijéramos.

—¡Ay de España!

Y hé aquí que se me ocurre preguntar si esta especie de amenaza de O'Donnell á la nacion entera no es desacato?

Si yo fuera fiscal hubiera ya denunciado el *Diario de las Sesiones*.

O hemos llegado al tiempo en que es culpable alzar la voz contra O'Donnell, y no lo es amenazar á la patria?

¿*Quam urbem vivimus?* que diria *El Diario Español* para mostrar-se erudito

Pero esta no es la cuestion.

Volvamos á nuestro propósito.

O'Donnell dice:

—El día que se separe de la situacion á algún vicalvarista, me separaré yo tambien.

Y al oir esto, hasta los diputados sordomudos se acordaron de que habian sido separados Allende Salazar, Gurrea, etc., etc., y Espartero no habia dicho esta boca es mia.

O'Donnell solamente impone, pues, condiciones?

O'Donnell es el amo.

¿Qué mas pruebas quereis?

La situacion está bien clara.

—¿Lo veis, liberales?

Y hé aquí que para concluir me ocurre un cuento.

Un padre estaba mas pobre que el Tesoro español, y tenia mas hijo que empleados inútiles hay en todos los ministerios.

Un día que habiendo comprado un pan le repartía entre sus hijos, cortaba en rebanadas tan pequeñas que se clareaban, para que alcanza se á todos la racion; y queriendo sazonar la comida con un chiste y disminuir la pena con el gracejo, poníase la rebanada delante del rostro, decia á cada cual al entregarle su parte.

—¿Me ves? hijo mio?

A lo cual contestaba alguno:

—Sí padre, lo veo todo. ¡Ojalá no lo viera!

Eso digo yo.

La situación está clara.

Todo se ve ahora.

¡Ojalá no se viera!

¡BARBARI IN RETRO!

El pueblo entrega sus poderes á sus representantes.

El pueblo no tiene el derecho de recogerlos.

El gobierno tiene el derecho de ofrecer destinos á los representantes del pueblo.

Y si aceptan, cuando se llegue á una votación, el que no vota con el gobierno, tiene que hacer dimisión de su destino.

Es decir, el voto es libre, salva una multa de 40 ó 50,000 rs., que el gobierno puede imponer á algunos diputados.

Esta es la teoría del gobierno con respecto á la representación nacional.

Considerada de este modo esta representación, prefiero á ella cualquier otra, aunque sea la de la pata de cabra.

Es mas divertida y menos grotesca.

El gobierno dirá:

—Que los pueblos escojan representantes incorruptibles.

¿Y esto es fácil?

Si un hombre no puede decir de sí mismo de esta agua no beberé, ¿cómo ha de estar seguro de que otro no hará tal ó tal cosa?

Las trabas legales se imponen; porque los hombres son débiles por naturaleza, que si todos fueran santos, maldita la falta que las leyes harían.

Pero el señor O'Donnell hace de eso una cuestión de delicadeza.

Según él, la delicadeza obliga al diputado á votar contra su conciencia, cuando quiera conservar su destino.

Y si no lo hace, el señor O'Donnell le separa, porque no quiere cerca de sí hombres poco delicados.

Esta es una cuestión de apreciación.

Antes se creía que la delicadeza consistía en lo contrario.

Pero eso era antes, y nosotros lo hemos arreglado de otro modo, como decía el médico á palos.

Y sin duda están equivocados los que llevan la opinión contraria, porque el señor O'Donnell es muy delicado.

Por delicadeza tiene tres entorchados, y dice todas las mañanas mi-
ándose la vuelta de la casaca:

Oh dulces prendas por mi mal halladas,

Dulces y alegres cuando Dios quería,

Juntas estais sobre la manga mia

Y en mi programa juntas y bordadas.

Lo cual es tanto mas delicado, cuanto que cada entorchado representa un partido.

El moderado.

El progresista.

El de la unión liberal.

Triple alianza, trinidad simbólica, síntesis política, y todas las demás que se quiera.

Y como quien siembra recoge, el señor O'Donnell sembrando delicadeza recoge mayoría.

Algunos dicen que este era el sistema de los moderados; pero O'Donnell dice: del enemigo el consejo, y apela al primer entorchado.

Lo cual prueba que es hombre de recursos.

Ojalá tuviera otros tantos el país.

Pero como este no recurra...

¿A qué?

A...

Preguntádselo á mi fiscal, que ya temo que me haya comprendido demasiado; porque algunas veces me comprende mejor que yo.

Si bien debo hacerle la justicia de que no me denuncia nunca sino cuando digo alguna tontería.

Y es que en España hay gentes que quieren explotar el privilegio que tienen adquirido de decir las y de hacerlas en fuerza de la costumbre.

Este artículo os parecerá descosido.

Direis que no tiene pies ni cabeza, y es que he vendido la cabeza y los pies.

Los pies, porque según los datos mas seguros, no andaremos hacia adelante, sino que nos atascaremos, y para estas paradas no necesitamos pies.

La cabeza para que la juegue el señor O'Donnell, que según su último modo de hablar, ha perdido la suya.

Además de que, ¿quién habla con pies ni con cabeza, cuando ha oído proclamar en las Cortes para obtener mayoría, los mismos medios que sostuvieron los moderados?

SECCION DE PROVINCIAS.

Sigue el temporal.

No hay provincia que no tenga su ración de agua para si le falta la ración de pan.

Así lo que no va en lágrimas va en suspiros.

Hay quien piensa que esta agua puede traer el hambre.

Y que el hambre traerá de la mano una revolución social.

Pero yo no tengo miedo, porque para ese caso está en el ministerio el Sr. Escosura, que al menor asomo de desorden saldrá á dar sus órdenes en las calles y lo pacificará todo.

El gobierno parece que tampoco tiene gran miedo, pues hasta ahora, que yo sepa, no ha tomado ninguna disposición.

Un ministro. ¿Y qué disposiciones hemos de tomar? Está acaso en nuestra mano el impedir que llueva?

Un niño (haciendo bolas de nieve).

Para cuestas arriba

quiero mi mulo,

que las cuestas abajo

yo me las subo.

Ahora que está en moda el estilo bíblico, quizá en todos aquellos que no tienen sentimientos religiosos, bueno será recordar que se lee en los libros santos que cierto ministro de cierto Faraón, (ministro célebre por su capa y que se llamaba don José según dicen), libró del hambre á un pueblo por espacio de siete años que se perdieron las cosechas, y eso que no sabía mandar á la tierra que produjese, ni que no tuviesen hambre á los que se quedaban sin comer.

Por lo demás, estos aguaceros son muy naturales.

El gobierno á todos los que le han dado un consejo, los ha enviado, como dice el refrán, á mandar llover.

Y han sido tantos los que han ido, que va á estar lloviendo hasta sabe Dios cuándo.

Y ahora, si el fiscal me lo permitiera, le contaría un cuento.

Un piloto se volvió loco, y le dió la manía por desclavar tablas del barco que dirigía.

Clamábanle los pasajeros, pero él decía:—Déjenme Vds., que yo sé lo que hago. ¿Soy piloto ó no soy piloto?

Y en efecto, el barco se fué á pique.

Los pasajeros decían:—¡Bárbaro piloto! ¡bárbaro piloto!

Y el piloto clamaba:—¿Por qué me acusan á mí? Puedo yo mandar al agua que no entre por las aberturas del barco?

Aplique el cuento quien sepa.

INCOMPATIBILIDADES.

Si yo fuera diputado, para ejercer mi cargo con independencia, me haria funcionario público.

Así siempre que no votase con el gobierno me quedaria cesante.

Si yo fuera gobierno, para hacer que el sistema representativo fuese una verdad, nombraria empleados á todos los diputados.

Así, votando por mis intereses, votarian por los de la nacion.

Tengo que daros una noticia, carísimos lectores, y es que ni soy diputado, ni ministro, á menos que yo sepa.

Por lo tanto, todo lo que llevo dicho anteriormente es inútil, tan inútil como el señor Arias Uría en el ministerio.

Agarraos de un *Diario de las sesiones*, y trasportaos conmigo atravesando los dias pasados hasta la sesion del sábado.

En ella oireis la voz del general O'Donnell.

S. S. se presenta en el salon vestido de polaco.

Visto á la luz de las destituciones, se parece al señor Llorente.

Habla, y entonces la semejanza es mas perfecta.

—Señores, dice, yo defendiendo la doctrina de que el gobierno tiene el derecho de destituir á los diputados funcionarios públicos que no piensan como él, y aplaudo la delicadeza de los que, antes de ponernos en el caso de adoptar una medida rigurosa, han presentado su dimision.

Natural era que despues de esta patriótica declaracion, los representantes del país que desempeñan empleos, se revelaran contra la tiranía gubernamental; pero todo menos eso: aplaudieron.

Y se dijeron unos á otros: agradezcamos la leccion y no votemos nunca contra el poder.

Mas vale que lo hayan advertido para que no hagamos tonterias, que ser declarados cesantes con el haber que nos corresponda.

Votemos bien, votemos bien, y no nos irá mal.

¿Y habrá todavía quien, en vista de esto, defienda la ley de incompatibilidades parlamentarias?

No es con ella como pueden constituirse Asambleas unánimes.

¡Dichosa y feliz la nacion donde todos los diputados votan con el gobierno!

Allí sí que no habrá mayorías ni minorías, ni siquiera montañas.

Será toda la Asamblea una fértil y verde llanura.

Donde pastará el poder, las libertades públicas.

Antes de concluir desearia que algunos ministros, O'Donnell ó Escosura, por ejemplo, resolvieran una dificultad.

El diputado-funcionario público, ¿dónde cumple con sus deberes de empleado, en la Cámara ó en la oficina?

A mí, pobre labriego, paréceme que en la oficina; pero el gobierno, que en esto debe hallarse mas enterado que yo, juzga que en la Cámara.

Cuando él lo dice, razon tendrá.

Si los empleados cumplen con sus obligaciones en la Asamblea, quiere decir que el país elige, no sus diputados, sino sus servidores.

En cambio el gobierno los consiente ó los quita.

Por el espacio cruza una sombra.

¿Quién es?

Es la independencia parlamentaria, que huye porque el señor O'Donnell la persigue y apedrea con sus palabras.

Esta es una gracia mas del conde de Lucena.

GLOSA.

O'Donnell, Dios te abandona,
y quiere, para mas mengua,
hacerte perder la lengua
que te sirvió de tizona.

Ya no hablas como solias,
y ya siempre que debates

dices dos mil disparates

y cuatro mil tonterias.

El cólico es un abismo

que te atrae y que te llama:

mientras estuviste en cama

te suicidaste á ti mismo.

¡Grandes cosas han pasado

por tí, grandes peripecias!

y aunque hoy, O'Donnell, te precias

de orador y de soldado,

la suerte, que es una ingrata,

tiende el manto del olvido,

y como á un árbol caido

te considera y te trata.

Dudo mucho que resistas

esta decepcion traidora,

si no te agarras ahora

de las plantas parasistas.

Vas á ser, si la elocuencia

tu rebelde ingenio aguza,

un rival de Santa Cruz

con muy corta *diferencia*.

Y al cabo de la partida

diremos todos mil veces,

que á Lucifer te pareces

en tu gigante caída.

De caer en el abismo

no te librará el programa...

¡Ay, por estar en la cama

te has suicidado á ti mismo!

O'Donnell, tu hora se acerca

en el relój del Congreso:

tu eres terco hasta el esceso,

pero la muerte es mas terca.

Empeñada está en perderte,

y segun dice un autor,

no hay tonteria mayor

como luchar con la muerte.

Bueno será que desistas

de tu pobre intento vano;

y agárrate con la mano

á las plantas parasistas.

No digo mas, porque temo

que mi fiscal (que esté en gloria)

gracias al tonto de Coria

dé en quererme con extremo,

y me haga su amor un flaco

servicio, y mire con pena,

yo que elogí á la morena,

á Bruil, á O'Donnell y á Paco.

Vencer podrá el egoismo

de un fiscal ex-progresista,

un ministro parasista,

ó un suicida de si mismo.

El podrá hacerle mercedes

si en algun tiempo le atrapa;

yo... me revuelvo en mi capa

y me despido de ustedes.

SECCION MUSICAL.

A primera hora en la sesion del dia 21 se dió cuenta del fallecimiento del jóven diputado don Miguel Surís. La democrácia ha perdido en él un constante y decidido defensor.

Pero apartemos de nuestra mente la horrible imágen de la muerte. Ni siquiera en forma de Guzman me hace gracia.

Abrese discusion sobre las bases de la ley electoral. El voto particular del Sr. Gonzalez (don Antonio), es el primero sobre el cual se debate. ¡Qué cosas tiene don Antonio! Ya sabia yo que es reaccionario, que se llama progresista por capricho, que es demasiado inglés para ser español, y demasiado Gonzalez para ser buen inglés; pero nunca hubiera creido que tuviera tan malas intenciones.

No solo exige S. S. condiciones y garantías en los electores, sino en los elegibles... Tú que no puedes, llévame acuestas.

S. S. quiere tambien que los empleados, cuyo sueldo pase de 30,000 reales, puedan tomar asiento en la Asamblea.

Esto será con el fin de no quedarse fuera.

El Sr. Lopez Grado impugnó el voto de su amigo el Sr. Gonzalez, y aunque le impugró mal, preciso es confesar que le impugró bien.

Vista desde la altura del sentido comun, la impugnacion del Sr. Lopez Grado es pésima; vista desde la hondonada del voto particular, no puede ser mejor.

Todas las cosas son buenas ó malas,—hasta el Sr. Lopez Grado—segun desde el punto de que se las mire.

No quiere decir esto que el Sr. Lopez Grado deje de ser diputado de la mayoría.

¡Quíá! si es de los mas sumisos...

Suspendida esta discusion, se entró en la del presupuesto del ministerio de Fomento.

El Sr. Luxán quiso pasar por sabio; pero nadie se lo creyó: ni él mismo.

Miento: el arete famoso de su mas famosa oreja se dió por convencido.

Esta discusion ofreció escaso interés.

Dia 22.—Continúa la discusion pendiente sobre el voto particular del Sr. Gonzalez, relativo á las bases de la ley electoral.

Habla S. S., y habla como de costumbre.

Parece como que se come las palabras.

El tono de su voz es monótono como el canto del grillo.

Hay quien dice que habla con las narices, y quien cree que piensa con el cuello de la camisa.

Su boca es un abismo; la abre para dejar salir las palabras, y el Congreso tiembla.

Las doctrinas que emitió fueron doctrinas agonzadas.

Con esto digo que fueron dignas de nuestro reaccionario embajador en la Gran Bretaña.

Contestóle el Sr. Escosura, y el Sr. Gonzalez, accediendo á los ruegos de S. S., retiró su voto.

Si el Sr. Escosura no hubiera sido ministro, de seguro el Sr. Gonzalez no hubiese cedido tan pronto.

Pero S. S. no sabe resistir las caricias ministeriales.

Dia 23.—Trátase de una nueva O'Donnellada. El coronel Riego, sobrino de don Rafael del Riego, es desterrado por el Sr. ministro de la Guerra.

¿Y por qué? Porque hablaba mal en los cafés del ilustre vencedor de Vicalvaro.

¡Vaya un delito! El dia menos pensado me destierra el Sr. O'Donnell porque hablo mal de él.

Solamente que yo no hablo en los cafés, sino en las plazas.

Esto puede que me salve.

Continúa despues la discusion sobre el presupuesto de Fomento, que no ofreció ningun interés.

Dia 24.—El Sr. O'Donnell echó el resto.

Acusa al Sr. Orense y le llama hombre de servicios oscuros.

Esto consiste en que cuando el Sr. Orense era el único español que protestaba en la Cámara contra las arbitrariedades de los moderados, el Sr. O'Donnell estaba demasiado ocupado para pensar en otra cosa que en sus negocios.

Pero debo decir al *hombre del gabinete*, al que se bate dentro y fuera de la Cámara (segun él dice), que mientras él subía de modo que ha dado que decir á las gentes, el Sr. Orense andaba perseguido por esos mundos de Dios.

El Sr. Orense hubo sin embargo de acalorarse en la discusion, y dijo uno de esos chistes tan frecuentes en su boca.

—Yo no me he enriquecido:

¿Saben Vds. si anda por ahí mi fiscal?

Todo lo veo negro desde que me han denunciado, pero otros...

Con permiso de Vd., Sr. fiscal, hasta la primera.

PERO-GRULLADAS.

Asegúrase que el ministerio está en crisis.

Ya me extrañaba yo de que pasara tanto tiempo sin que le aquejara esa enfermedad que se ha hecho endémica en el ministerio.

Si yo tuviera autoridad para mandar algo, mandaría que en el salon del consejo de ministros, así como en otras dependencias se escribe SECRETARIA, TESORERIA, ARCHIVO, se escribiera

CRISIS.

Y entonces se diria que el ministerio se habia reunido en crisis, siempre que se reuniera en Consejo.

Esto seria mas conforme al lenguaje vulgar.

Apenas constituido el gobierno, se sintió otra vez atacado de la crisis.

Esta en él es una enfermedad constitucional.

Dícese que el Sr. Escosura trata de ser bueno.

Posible es que S. S. ande en esos *tratos*.

Los moderados se han reunido en casa del Sr. Moyano para ponerse de acuerdo en la conducta que han de seguir.

Si esta conducta está de acuerdo con el Sr. Moyano, debe ser una conducta muy fea.

ULTIMA HORA.

Por no saber escribir el Sr. Arias Uria, queda encargado de esta seccion el Sr. O'Donnell.

Por hoy S. E. nada ha *tubido* que decir.

Editor responsable,—Bernardo Miralpeix.

Madrid 1856.—Imprenta de T. Fortanet, Libertad, 29.